Centro
de Referência
Paulo Freire

Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire

acervo.paulofreire.org

InstitutoPauloFreire

FPF_PTPF_13_044

EDUCACIÓN Y CAMBIO SOCIAL*

Hacia una Nueva Sociedad

Paulo de Tarso Santos

Parto de una premisa conocida: la educación, como una ciencia del hombre en la vida social, no logra su objetividad si no parte de una reflexión sobre el hombre mismo. Este es, de una manera, general, el problema de la objetividad en ciencias sociales,. El hombre aparece en ellas como sujeto y parcialmente como objeto del conocimiento científico.

*Texto extraido de una conferencia del autor en la Universidad de La Paz - Bolivia, en 1969; para ser presentado en São Paulo - Brasil, a los participantes del evento: **I Encontro Internacional - Fórum Paulo Freire** - 30/04/98

308

Si el cientista social no conoce ni reflexiona sobre el hombre, no logra objetividad porque su conocimiento no abarca una parte fundamental de su objeto científico. Pertenece a la historia la confusión entre objetividad en ciencias sociales y objetividad en ciencias naturales.

Por ello, debemos partir de una visión del hombre. Citando a un poema brasileño, yo les propongo un primer punto de referencia: el hombre es un ser del futuro que espera un día ser visible.* Los poetas y los artistas en general tienen mucho que decir sobre el hombre. Por ejemplo, si consideramos la cultura como un esfuerzo de comprensión del hombre, quizás sean los novelistas latinoamericanos actuales quienes han proporcionado el aporte más importante y también el más original respecto al hombre latinoamericano.

La invisibilidad del hombre, en la cita que hicimos, equivale a su inconclusión. "Ser del futuro que espera ser visible" podría traducirse por ser inconcluso que tiende hacia la conclusión. El dinamismo de esta invisibilidad o de esta inconclusión se explicita mejor si se considera que logrado un momento futuro, éste se convierte en presente y pasa a ser fuente del momento futuro siguiente.

Esto significa que el hombre está en permanente proceso de evolución. Con Teilhard de Chardin podemos decir que la humanidad camina hacia adelante y converge hacia el futuro absoluto, que para algunos es apenas una exigencia lógica y que para los cristianos es una presencia.

Ahora bien, este ser del futuro es, al mismo tiempo, una totalidad y una parcialidad. Es total en cuanto individuo, ser irrepetible, y es una parcialidad porque vive en comunidad con otras totalidades. Si nos pusiéramos a reflexionar sobre el hombre, aislándolo de su totalidad e ignorando sus relaciones interhumanas, estaríamos elaborando una abstracción que no nos serviría de mucho. Si buscamos la objetividad nuestro esfuerzo en materia de educación deberá centrarse en el hombre considerado en sus relaciones sociales. Es por eso que el valor se define como un proyecto espe-

* apud Murilo Mendes

309

cífico de sociabilidad, o como una manera de organizar las relaciones del hombre en la vida social.

Yo diría que el valor surge como un criterio para el ejercicio de la libertad. Pero como la libertad es la posibilidad de optar por una u otra de las diversas vías posibles de realización humana, y como el hombre se realiza humanamente en sociedad, el valor de hecho aparece como una forma de organizar la sociabilidad del hombre. Pero este hombre no es abstracto. Nosotros tenemos que hacer abstracciones para poder ver la realidad, pero esa abstracción debe derivar de la realidad y debe ser un instrumento para volver a ella y visualizarla mejor.

Realmente muchos de nosotros tuvimos que pagar un pesado tributo a una cultura enajenada, lejana de nuestra realidad nacional. Es cierto que nos hemos dedicado muchas veces a pensar modelos elaborados a partir de realidades diferentes de la nuestra. Como que nos dejamos aprisionar por los modelos cuando nos olvidamos de pensar nuestra vida, no siempre bien expresada en ellos. De hecho, la aplicación de un modelo foráneo es siempre alienante si antes de esa aplicación no hay la necesaria reducción sociológica del modelo a nuestra propia realidad. Sin esa reducción sociológica, los mismos modelos elaborados a partir de un proceso revolucionario, se convierten en instrumentos de enajenación al ser aplicados a otra realidad.

Entonces el desafío nuestro es pensar la educación en función de una sociedad determinada, no la educación "en abstracto" de una sociedad abstracta. Dice Erich From que una reflexión sobre la sociedad en abstracto suele complicar el conocimiento científico de las sociedades concretas.

Por ello, debemos ver la educación como una institución social, que suele ser solidaria con las demás instituciones sociales de una sociedad determinada. Surge así la educación como parte nuclear de la superestructura de una sociedad individualizada; del cuadro institucional de esa sociedad. Y es por eso que la escuela suele funcionar como agencia de cohesión social, como centro de compromiso social.

310

Paulo Freire, cuyo nombre menciono aquí con mucho respeto, compartiendo con él los honores de esta reunión, prefiere hablar de instrumento de domesticación. Es decir, para él es domesticadora la educación que se presenta en la sociedad como si ésta fuera una realidad estática, definitiva, acabada, a cuya normatividad el educando debe incorporarse sin espíritu crítico ya que no puede o no debe ser por él modificada a través del ejercicio normal de su libertad. Si se hace absoluto algo que es relativo (la estructura social) ya no se trata de una forma cultural creada por el hombre y por lo tanto modificable a través de la acción transformadora del hombre. Lo que fue creado por el hombre, en la búsqueda de los caminos de su realización, se vuelve contra él, pasando a enajenarlo.

Pero nos interesa ahora señalar que, en los momentos de transición, aumenta la autonomía de la educación frente a la sociedad que ella integra. ¿Por qué ocurre así? Porque la sociedad está buscando su perfil: en ella coexisten instituciones nuevas e instituciones viejas. Esto crea, para la educación, una alternativa en el ejercicio de su deber de solidaridad interinstitucional.

En el seno de la sociedad actual comienza a generarse una nueva sociedad. El hombre, en el presente, proyecta su futuro. Es "el hombre ser del futuro", volviendo a nuestra cita inicial. Entonces, en los momentos de transición la educación gana mayor relieve y debe ayudar a la sociedad a pensar en sí misma. La educación deja de estar obligada, por ello, a ser agencia de conformismo social y puede así convertirse gradualmente en instrumento de transformación social. La Universidad, por ejemplo, está llamada a actuar como una conciencia nacional, ayudando a la nación a pensar su propia realidad de manera autónoma, con espíritu crítico, reconociéndose en sus atributos específicos, definiendo con claridad sus objetivos y optando por los medios adecuados para alcanzarlos. De esta manera la educación en general y la Universidad en particular, deben ser capaces de lograr una visión objetiva de la sociedad actual, utilizando categorías adecuadas, y de

311

formular una proyección que en realidad surge como una prefiguración de la nueva sociedad.

Entonces la categoría más importante para la educación pasa a ser el humanismo. Porque a partir de una visión del hombre yo puedo ver la realidad y decir: aquí hay una estructura social que no está hecha a la medida del hombre y de su búsqueda de realización. Por otro lado, a partir de esta visión del hombre yo puedo decir: los hombres que hicieron estas instituciones las pueden transformar perfeccionándolas, y prefigurando así una estructura más adecuada a su realización humana. Así uno de los supuestos teóricos de esta exposición es que el humanismo opera no solamente como una categoría teórica (que me permite ver la sociedad actual) sino también como una categoría ideológica (que ayuda a prefigurar la nueva sociedad). El humanismo es instrumento para ver lo que es y para proyectar lo que debe ser.

Ahora bien, ¿qué pasa en las sociedades latinoamericanas actuales? ¿Están buscando ellas nuevas formas estructurales y problematizando sus instituciones? ¿Están procurando liberar a sus pueblos, aceptando como cierto que los pueblos liberados construirán sociedades humanas? ¿Qué ocurre en esas sociedades desde el punto de vista de su desarrollo educacional? Se dice que en América Latina, la educación debe atender, de manera más racional, a la demanda educacional del desarrollo. Pero decir esto es decir todo y nada. ¿Por qué? Porque detrás de la expresión "desarrollo" hay modelos distintos que derivan de esquemas de actuación social diferentes. Nadie está en contra del desarrollo. No se conoce ningún manifiesto de ninguna fuerza social que diga: nosotros creemos que no hay que desarrollar el país.

Pero cuando las fuerzas sociales dicen hagamos el desarrollo esto tiene para cada una de ellas un sentido diferente, en armonía con sus propios intereses. De esta manera el educador ve complicada su misión porque tiene que optar por uno de los posibles objetivos para la educación.

Por ejemplo, el desarrollo puede ser considerado como un proceso de modernización tecnológica, sin cam-

312

bio social planificado. Se trataría solamente de incorporar a la producción las modernas conquistas de las ciencias y de su tecnología. ¿Cuál sería, en esta hipótesis, la demanda educacional del desarrollo? La educación debería limitarse a preparar las capacidades y destrezas para la utilización de los nuevos equipos, lo que daría gran énfasis a la educación técnico-profesional. No se procuraría una formación humanística para orientar la actuación del profesional en la vida social. Las campañas de alfabetización, por otro lado, se limitarían a transmitir la técnica de la lectura y la escritura y no llegarían nunca a ser masivas. Basta con que haya mano de obra alfabeta suficiente.

Pensemos ahora en un segundo modelo: modernización tecnológica con cambio social planificado, pero que no llega a ser estructural. Como el concepto de estructura es muy discutido en ciencias sociales, quiero explicitar su sentido. Para mí, estructura es la manera según la cual están dispuestos los elementos fundamentales de la vida social, concretamente la producción, el poder, la renta y la cultura. Así hay cambio estructural cuando estamos frente a un proceso de reorientación de esos elementos fundamentales.

Precisemos entonces: en ese segundo modelo tenemos un cambio social, pero no estructural. Se trata de incorporar elementos "marginados" a una estructura considerada sana. Como demanda educacional, este modelo plantea la democratización del sistema educacional. Educación para todos, matrícula para todos, superación de los déficit escolares, extensión de la cultura letrada a todo el pueblo. Pero, ¿cuál es la educación que se está impartiendo al pueblo? Es la educación agencia del conformismo con la sociedad, cuya estructura no deberá ser afectada por el cambio. Si se estima que es conservadora la educación que se imparte al pueblo, mientras más escuelas se consiga construir, se estarán creando más agencias de conformismos. Y esto, porque hay una adecuación entre la institución educación y la sociedad cuya cohesión se quiere lograr.

De acuerdo a un tercer modelo, el desarrollo sería un proceso de cambio estructural que abarca y supera el cambio tecnológico. Se trataría de reorientar la pro-

ducción, el poder, la renta y la cultura, en un proceso de construcción de una nueva sociedad, que implica la adopción de nuevos valores. Al problematizar su propia estructura, la sociedad pone en tela de juicio muchos de sus propios valores más directamente relacionados con la estructura que se quiere transformar. ¿Cuáles son esos valores? Básicamente, se debe mencionar el individualismo que nos fue legado por la revolución francesa, por los iluministas que soñaron con una sociedad sin clases y nos donaron valores que nos conducieron a una sociedad estratificada. Su utopía no fue viable; ojalá las utopías que estamos formulando actualmente tengan mejor suerte. Ese individualismo se expresa en el "comodismo", en el deseo de instalarse, en la no aceptación del riesgo que nadie quiere asumir, en la competencia con otras personas a la que ciertos antropólogos se refieren como "emulación denigrante". Es decir: como hay pocas oportunidades en un país en desarrollo, se procura denigrar al competidor para que él no logre la oportunidad por la cual yo estoy peleando. Entonces el hombre pasa a ser el adversario, el enemigo de su prójimo. La lucha por la vida se convierte a la larga en una lucha contra la vida, porque es una lucha entre hombres que debe realizarse en relación armónica los unos con los otros.

El trabajo pasa a ser un peso, casi un castigo o por lo menos no tiene el valor primordial que debe tener en la vida social. Por otro lado, frente al consumo, la actitud es consumir al máximo, sin considerar la irracionalidad que hay en ello.

Ahora bien, si nosotros queremos poner la educación al servicio de la construcción de la nueva sociedad, ya no podemos seguir impartiendo a la gente un sistema educacional fundado en tales valores. Pero, ¿cómo formular los valores nuevos? Desde el punto de vista ético social, los valores serían todas las ideas, imágenes y actitudes que facilitan el acercamiento a la nueva sociedad. Por eso es preciso definir esa nueva sociedad.

Aquí entramos en un terreno muy polémico. Pero la definición de una utopía social viable para reorientar la educación, debe ser formulada intencionalmente en términos muy generales a partir del hombre.

314

Nuestro desafío se convierte, de esta manera, en una pregunta: ¿cuáles serían las características propias de una sociedad humana?

Inicialmente parece claro que ésa debe ser una sociedad integrada. No en el sentido de incorporar gente marginada a una sociedad considerada funcional, sino en el sentido de que al todo social no le debe faltar ninguna de sus partes, lo que implica una visión clara de lo imprescindible que es una reorientación estructural. En Bolivia no se trata de pensar en una sociedad excluyendo a los aymaras o a los quechuas. En Chile no se trata de echar las bases de una sociedad que excluya a los mapuches. Por otro lado debiera evitarse que las decisiones del desarrollo sean artificialmente atribuidas a un solo estrato social que, monopolizando el poder, se adueñe de los beneficios de la vida social.

Como otra característica de la nueva sociedad, podemos decir que se trata de construir una sociedad de personas. Esto implica racionalidad y libertad porque las personas, en nuestro contexto, surgen según lo que se ha dicho como totalidades racionales y libres que se realizan relacionándose con otras totalidades también racionales y libres. Por ello tenemos que prefigurar, en la nueva estructura, una racionalidad en la asignación de los roles sociales que dejarán de estar adictos a una clase social.

¿Por qué razón el hijo de campesino tiene que seguir siendo campesino, si posee condiciones para llegar a la Universidad y por qué motivo una persona de una determinada clase social debe cursar la Universidad aunque sea incapaz? Esta es la diferencia entre el rol adscrito de acuerdo a la clase social y el rol adquirido de acuerdo a la capacidad para ejercer una función social. La sociedad tiene funciones distintas que pasarían a ser asumidas por todos sus miembros en igualdad de oportunidades.

Por otro lado, si yo postulo la libertad debo crear las condiciones objetivas para su ejercicio. Es decir cada persona tener las condiciones para definir autónomamente su proyecto de realización humana en la vida social. Esta libertad en el plano interno implica, también, autonomía en el plano externo. Sería incoherente

* Las Comunidades Nacionales, manifestan, hoy, muchas de ellas, una tendencia a se agruparen en comunidades, como la Comunidad Europea, o en Mercado Comunes - como el NAFTA y el MERCOSUR.

pretender construir una sociedad integrada de seres racionales y libres y aceptar, como normal, una falta de autonomía de la comunidad nacional.

Esa autonomía no la confundamos con aislamiento. Toda cultura necesita de una co-reflexión con otra cultura. Pero tampoco confundamos ese diálogo con la dependencia cultural. El diálogo no se da entre dominante y dominado. Si alguien se relaciona conmigo para dominarme me hace comunicados verticalizados por mi situación de dependiente que aparece como simple objeto. Los valores del dominante, según una expresión muy conocida, pasan a "residir" en mi conciencia dominada.

Siguiendo con la enumeración de algunas características generales de la nueva sociedad, se impone agregar que ella deberá tender hacia la modernización tecnológica con espíritu crítico. No se trata de sacrificar las características propias de un país en aras de la modernización. Bolivia no tiene por qué dejar de ser Bolivia para modernizarse. Se trata sí de construir una Bolivia moderna, incorporando al proyecto nacional boliviano los avances científicos tecnológicos logrados por países más desarrollados. Esa incorporación pide no sólo una adecuación de técnicas foráneas a la realidad nacional boliviana sino que significa también el desarrollo del espíritu científico en Bolivia, orientado hacia la creación o recreación de esas técnicas que se van a incorporar considerando lo peculiar de la realidad boliviana.

Con esta definición general de lo que hemos llamado una "utopía viable", la educación pasaría a definir los valores y anti-valores frente a ese proyecto de reorientación social. Para definir los valores, es decir las ideas, imágenes y actitudes de vida que me acercan a mi objetivo, debo ponerme en oposición a lo que haya sido definido como característico de la sociedad que se desea superar. Si el individualismo surge como valor en esta sociedad, lo reemplazamos por la cooperación y pasamos a tratar el individualismo como un anti-valor. ¿Por qué? Porque el individualismo frena la evolución hacia la nueva sociedad y la cooperación acelera ese proceso de transformación social. Si yo mencioné antes

el "comodismo" como valor de la sociedad por superar, ahora lo convierto en anti-valor y menciono como valor el espíritu de sacrificio y la aceptación del riesgo inherente al proceso de cambio. Si yo mencioné antes la competencia denigrante, ahora cito la solidaridad; el trabajo considerado como valor secundario cede ahora el paso al trabajo erigido en valor central; la competencia como una actitud irracional frente al consumo se cambia por una racionalidad en los actos de consumir. Y así podríamos multiplicar los ejemplos.

¿Qué papel juega la educación en ese proceso? La educación propone los nuevos valores y pasa a ser una institución de la nueva sociedad. ¿Cómo los propone? Los propone críticamente. ¿Por qué? Porque en el proceso educacional los sujetos en presencia son personas capaces de crear culturalmente. Lo que le es propuesto por el educador como "idea mejor", como valor, el educando lo puede asimilar creadoramente, aceptando o rechazando la proposición.

De esta forma, se vuelve mucho más compleja la tarea del educador. Ya no se trata de sólo preparar las capacidades y destrezas necesarias para la utilización de nuevas técnicas. No se busca más tampoco, sólo extender el sistema educativo actual, modernizándolo formalmente sin cambiar su substancia. Se procura hacer que poco a poco la educación se vuelva una institución de la nueva sociedad, ayudando al hombre a prepararse para actuar como constructor de esa sociedad.